

Miniaturismo y maquetismo

Las maquetas a escala 1/35 de material militar

El miniaturismo militar no es sólo de soldados de plomo. Los carros de combate, la artillería autopropulsada, los automóviles blindados, los aviones y helicópteros son piezas muy interesantes para la construcción de maquetas a escala. Es todo un mundo para el maquetismo: vehículos de combate de la infantería, vehículos de exploración de la caballería, camionetas de carga, tractores-góndola portacarros, lavanderías o panificadoras de campaña, etc., etc. Aviones y buques de la Armada...

Está además la cuestión de los materiales a emplear: el plástico, las resinas sintéticas, etc. El montaje por piezas (KITS) de estos modelos es seguido por la pintura y decoración con emblemas tácticos. Las primeras maquetas de este tipo empiezan a comercializarse hacia 1930, y en ello son pioneros los ingleses, utilizando primero la madera y luego el plástico. Los norteamericanos son los primeros en producir maquetas de vehículos terrestres.

Una escala muy recomendable para los vehículos terrestres es la 1/35; es una buena escala para apreciar los detalles y además hay facilidad para encontrar KITS a esta escala. Para comenzar a reunir una colección determinada hay que comenzar por buscar publicaciones sobre la materia, que no es de difícil encontrar en el mercado especializado.

Vamos a ver como debe montarse un modelo de carro o blindado a esta escala 1/35. Adquirimos un documento gráfico del modelo elegido, con frecuencia en idioma distinto del español si vamos a piezas extranjeras. Luego se pueden adquirir en el mercado muchas de las piezas componentes: pies con antenas de soportes, anclajes, sistemas de porteo de bagajes, etc.

El maquetista necesita herramientas y utillaje para toda una serie de operaciones como corte de piezas, encolado, lijado, devastado, pulido, taladrado, etc. Necesitará además limas, alicates de corte, pinzas, bisturís, minitaladros eléctricos o manuales con juegos de minibrocas, fresas, mini-

lijadores, lijas al agua y un gran etcétera. Para esta clase de trabajos son muy adecuadas las herramientas llamadas de relojero.

Está la cuestión de los pegamentos. Se suele utilizar un pegamento adecuado especialmente para plástico, más convenientemente líquido que se aplica con un pincel. Si las maquetas son de plomo, resina, madera o estaña, buscaremos también el pegamento especial.



Después del encolado viene el trabajo de pintura, lucido y desgaste. Se utiliza la técnica del pincel seco y se añaden pinturas no desentonantes para simular el envejecimiento.

Para aplicar las pinturas se utilizan los aerógrafos con pintura acrílica bastante líquida. Tenemos también los spray y los pinceles, que deben ser gruesos y de pelos sedosos y finos.

Existe además una serie de elementos auxiliares para conseguir el acabo de la maqueta. Son de lo más variado, desde una simple cadena de arrastre hasta redes de camuflaje, munición de distintos calibres, réplicas de motores, etc., etc. Todo esto se encuentra en catálogos de las casas especializadas. Los elementos de identificación de un vehículo se adquieren en forma de adhesivos en casas también especializadas.

En fin, la fabricación y coleccionismo de estas maquetas constituye todo un mundo sugestivo y complejo que cuenta cada día con mayor número de aficionados. Es un hobby que produce cultura, pues hay que buscar los datos en la historia, en la ciencia y en las artes.

Juan Antonio MATEU GAMERO

Presidente de la Asociación Dos de Mayo

Vocal de la Junta Directiva de la Real Asociación de Amigos de los Museos Militares